

FRAGMENTOS DE SIGLO UNIDAD Y DESINTEGRACIÓN EN LA EDICIÓN HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Gustavo Sorá*

La paradoja de la globalización está dada por el hecho de que el mundo se expande pero se reduce. En el caso de la edición de libros en castellano, todo pasa como si desde mediados de los años 90 el destino de la producción y distribución se limitara a un puñado de grupos españoles (Planeta, Plaza y Janes, Océano, Santillana, etc.) que responden a un par de holdings de otros países (Bertelsman, Random House, Mondadori, etc.) los cuales pueden, a su vez, fusionarse y fisionarse a cualquier momento. El espectacular crecimiento económico español de fines de los años 90 coincidió con un nuevo ciclo de crisis en gran parte de las economías latinoamericanas. Las estadísticas de participación por países en la Feria de Frankfurt resumen el desigual poder de acción internacional de los editores de los distintos mercados de lengua castellana: en 2005 los editores españoles fueron el sexto contingente en Frankfurt, con 210 participantes. De América Latina sólo hubo participación individual de 11 editoriales argentinas, 9 mexicanas y 1 de Chile¹. Por el poder económico y la proximidad física a los centros metropolitanos europeos, los editores latinoamericanos hablan de Barcelona y Madrid como las puertas de entrada al mercado internacional. Esta situación de gran desigualdad significa la ruptura del equilibrio entre los mercados del libro de lengua

* CONICET – Museo de Antropología U.N.C.

¹ *Facts and figures: die frankfurter Buchmesse in Zahlen*. Frankfurt, Frankfurter Buchmesse 2006, p. 5.

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

castellana, los cuales, a lo largo del siglo XX, estaban articulados en un espacio editorial hispanoamericano que se apoyaba en tres polos nacionales: España, Argentina y México. El objetivo de este trabajo es comprender algunos efectos de la globalización en la desintegración de la interdependencia históricamente forjada entre los mercados editoriales hispanoamericanos, tomando como objeto de reflexión algunos parámetros de la evolución de un género impreso específico: las ciencias sociales. Para introducir la comprensión de los significados y el alcance de tal ruptura, es preciso considerar, en primer lugar, algunos elementos de la historia de formación de ese espacio lingüístico internacional.

Desde la antigüedad, las posibilidades de transmisión de mensajes escritos son limitadas por la diversidad de lenguas y de los sistemas de escritura². La institución de los Estados modernos superpuso, sobre la antigua división, la segmentación de los mercados de bienes simbólicos por naciones. De la combinatoria entre lenguas, sistemas de escritura y relaciones internacionales emergieron las actuales divisiones del mundo del libro: por ejemplo, en el mundo luso parlante se observa una marcada oposición entre los mercados editoriales de Portugal y del Brasil. Estos evolucionaron en su mutua oposición como mercados estrictamente nacionales. Pero entre los países de lengua castellana se observa una historia de intercambios, interdependencias y jerarquías entre centros y periferias. España, en primer lugar, México y Argentina a seguir, han sido los centros de organización de un mercado hispanoamericano³. Jean François Botrel demuestra que el mercado americano fue “el sueño de los editores españoles” desde mediados del siglo XIX⁴. A partir de 1850, Buenos Aires se sumó a México como lugar de desplazamiento de proyectos de

² Jack Goody e Ian Watt, “Las consecuencias de la palabra escrita”. En Jack Goody, *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1996, cap. 2.

³ Véase, por ejemplo, Gregorio Weinberg, *El libro en la cultura latinoamericana*, México, FCE, 2006.

⁴ Jean François Botrel, «Gaspar y Roig et le rêve américain des éditeurs espagnols (1845-1861)», dans AAVV *Des moulins à papier aux bibliothèques. Le livre dans la France méridionale et l'Europe méditerranéenne (XVIe-XXe siècles)*, Montpellier, Université Paul Valéry, 2003, p. 269-285

Gustavo Sorá

impresores y libreros no sólo españoles, sino también franceses y alemanes⁵. Hacia fines del siglo XIX Rubén Darío, pionero del modernismo en América Latina, testimoniaba que las librerías de Buenos Aires aventajaban en número y calidad a las de Madrid. Las políticas de fundación de bibliotecas públicas y de alfabetización masiva de la población, buscaron la asimilación de los inmigrantes y posibilitaron que en Argentina se formara entre 1900 y 1930 una dinámica esfera pública con campos literario, científico y editorial relativamente diferenciados. Entre los años 20 y 30, muchas editoriales de revistas y libros vendían su producción en toda Hispanoamérica. Posteriormente, a mediados de los años 30, la guerra civil española enmarcó un hecho de múltiples consecuencias para la evolución de muchas culturas nacionales de Iberoamérica. Los republicanos perdieron la batalla en el plano político nacional, pero en el exilio se sumaron a un horizonte de proyectos colectivos de corte *americanista* cuyas manifestaciones aún resuenan en la evolución de ese espacio internacional. La convergencia entre la España en crisis y la expansión de las economías y de la institucionalidad de la política, la educación y la cultura en México y en Argentina, produjo un efecto de integración hispanoamericana sin precedentes. A partir de 1940 no es apropiado estudiar por separado cada segmento nacional de ese espacio lingüístico y de intercambios culturales internacionales, especialmente cuando se enfocan aquellos géneros de escritura, edición y lectura que, como las ciencias y en menor grado la literatura, no suponen una estricta correspondencia con los límites políticos de las naciones (como los libros jurídicos y para el sistema de enseñanza)⁶.

⁵ Gustavo Sorá, "Le livre et l'édition en Argentine. Livres pour tout le monde et modèle hispano-américain". En Martyn Lyons, Jacques Michon, Jean-Yves Mollier y François Vallotton editores: *Histoire nationale ou histoire internationale du livre et de l'édition? Un débat planétaire / National or international book and publishing history? A worldwide discussion*. Québec, Nota Benne, 2007 (En prensa).

⁶ Como observa Pascale Casanova (*La república mundial de las letras*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 23), es preciso considerar la relativa autonomía de los espacios culturales y los espacios políticos nacionales. Sus fronteras no son las mismas, ni sus aduanas ni sus capitales: "Toda la dificultad de comprender el funcionamiento del universo literario reside, en efecto, en admitir que sus fronteras, sus capitales, sus vías y sus formas de comunicación no están completamente superpuestas a las del universo político y económico".

Fragmentos de Siglo Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

Para comprender algunos elementos de la configuración de ese espacio y su actual fragmentación por efecto de los procesos de globalización, me detendré en la historia de la edición hispanoamericana de ciencias sociales y, más especialmente, en el caso de la editorial Siglo XXI. La elección de Siglo XXI resulta de sus características como la empresa que a inicios de los años 70 llevó a un climax la integración entre proyectos editoriales e intelectuales Iberoamericanos⁷. Pero hoy en día subsiste como nombre de empresas homónimas pero concurrentes. La fragmentación que sufrió el proyecto internacional de antaño llega al paroxismo en Argentina, donde existen dos editoriales Siglo XXI enfrentadas: una ligada a Siglo XXI de México y la otra a Siglo XXI Iberoamericana, de Madrid. Al estudiar por qué existen dos Siglo XXI en la edición argentina contemporánea puedo comprender algunas de las facetas generales de los procesos de globalización y su impacto en la transformación del campo editorial argentino y del espacio iberoamericano del libro, a la luz de ciertas condiciones (históricas y estructurales) de la circulación de las ciencias sociales en Hispanoamérica⁸.

⁷ Por momentos salto de la clasificación regional Hispanoamérica hacia Iberoamérica para remarcar que de diversos modos la edición de libros en castellano o de las relaciones de intercambio entre los mercados también alcanza a Portugal y Brasil. Se podría demostrar que entre los años 40 y 80 la lectura en castellano en Brasil con ediciones del Fondo de Cultura Económica, de Siglo XXI, de Paidós – para las ciencias sociales – o de Losada y Sudamericana – para literatura y filosofía –, fue muy significativa en la formación de comunidades de lectores universitarias.

⁸ El texto se organiza en función de la estrategia de conocimiento general que aplico a mis estudios antropológicos sobre las prácticas de edición, de traducción y del mundo del libro en general, la cual combina aproximaciones históricas y etnográficas. La escasez de estudios de investigación demorados sobre empresas editoriales, librerías, imprentas, etc., obliga a realizar esfuerzos de cronologización, de tipologización, de ordenamientos de las relaciones características de la evolución del mundo en Argentina. Si bien en los últimos años han aparecido algunos trabajos dedicados a la historia general del libro y la edición en Argentina (véanse, por ejemplo, L. de Sagastizabal, *La edición de libros en Argentina*, Bs. As., Eudeba, 1995; José Luís de Diego (org.) *Editores y Políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica), los trabajos o son poco sistemáticos y superficiales, o priorizan un sesgo literario que reduce las prácticas de edición a instancias intermediarias para analizar la formación del canon literario nacional. La etnografía, por otro lado, se impone como la estrategia más rigurosa de objetivación de un medio en el cual los nativos no forman archivos y “no se dejan ver”. Esto por la moral profesional de los secretos de empresa y por la dominación simbólica de los “intermediarios” frente a las figuras del autor y del lector. Todo esto obliga a avanzar por esbozos progresivos que dificultan llegar a las condiciones de análisis relacionales, de campo, sociológicos.

Siglo XXI fue fundada en México en 1965 pero su aparición se imbrica con la historia de un linaje de editoriales que, desde la fundación del Fondo de Cultura Económica (FCE) de México en 1934, estableció un modelo de internacionalización de las relaciones intelectuales y editoriales entre los países de lengua castellana.

Si bien el FCE fue creado por jóvenes de la elite intelectual mexicana, los contornos como la gran empresa cultural de México y de su catálogo fueron posibles por dos factores externos: por un lado la actividad que allí desarrollaron numerosos exiliados españoles republicanos desde fines de los años 30⁹. Por otro lado, por la presencia del mercado editorial argentino como factor de diferenciación y por la dinámica que adquirió gracias a la permanente interacción de sus dirigentes con intelectuales, editores y académicos argentinos. Entre los españoles exiliados participaron personas con gran experiencia en el medio editorial (Javier Márquez, Joaquín Díez Canedo, Manuel Pedroso) e intelectuales que pasaron a dirigir colecciones, como José Medina Echavarría, al frente de la Sección Sociología. La orientación continental de la producción editorial argentina, que se reforzó gracias a la paralización del mercado español, marcó el horizonte frente al cual los responsables del FCE buscaron diferenciar las líneas de su catálogo: fue en oposición a los géneros predominantes de la producción de libros argentinos (literatura, ensayo, psicología, educación) que el FCE optó por las ciencias sociales¹⁰. Esta división internacional de

⁹ Sobre el origen del FCE, la elección de Orfila Reynal y el lugar de Argentina como estrategia para la internacionalización de la acción cultural de dicha empresa editorial, véase G. Sorá, «Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico», en F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción de conocimiento sobre la sociedad en la Argentina*. Paidós, Buenos Aires, 2004, pp. 265-292.

¹⁰ "En 1938 y en la Argentina se fundó la editorial Losada y se estableció Espasa-Calpe, ambas con pretensiones continentales – lo que incluía a México –; hacia octubre del mismo año ya se encontraban en México algunos de los primeros 'transterrados' fundadores de la Casa de España (...) Ante la inminencia de que las editoriales argentinas invadieran el campo cultivado por el FCE, quedaban dos posibles soluciones:

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

los géneros de edición generó una relación de oposición y complementariedad. La llegada a la Argentina de los libros mexicanos del FCE a partir de 1939 sustituyó la demanda de libros de "historia", de "sociología", de "filosofía", los cuales, hasta entonces, en su mayor parte provenían de España. Para ello, en 1943 el FCE formó un acuerdo comercial con Losada. Esta editorial había sido creada en Buenos Aires en 1938 por el español Gonzalo Losada y el reconocimiento a la calidad literaria de su catálogo fue producto de la sinergia producida por su concurrencia con Emecé y Sudamericana, dos editoriales creadas al mismo tiempo que Losada e igualmente dirigidas por españoles exiliados o radicados en Buenos Aires. El éxito del acuerdo con Losada fue tal que en 1945 el FCE abrió una sucursal en Buenos Aires. Para dirigirla, Daniel Cosío Villegas, Pedro Hernández Ureña y Alfonso Reyes eligieron a Arnaldo Orfila Reynal, doctor en química, militante socialista, fundador y director de la Universidad Popular Alejandro Korn de La Plata. Orfila los conocía desde el I Congreso Internacional de Estudiantes de 1921 del cual participó como líder de la Reforma Universitaria argentina de 1918. Su carisma y capacidad para aglutinar redes de intelectuales de todo el continente y la positiva gestión al frente de la sucursal del FCE le valieron su nombramiento como director de la Casa FCE en México hacia 1948, cuando se alejó de la dirección Cosío Villegas, quién migró a los Estados Unidos para escribir una monumental *Historia de México*. La gestión de Orfila Reynal es retratada como "la edad de oro" del FCE. Bajo su dirección se construyó un gran edificio sede y el catálogo se abrió en dos líneas decisivas para su consagración completa como la gran fábrica de la cultura nacional mexicana: por un lado

¹⁰ 'reiterar todos los esfuerzos en la misma dirección' o ampliar las actividades mediante nuevas secciones afines a la economía. Su propuesta fue crear las secciones de sociología, dirigida por José Medina Echavarría, la de ciencia política, dirigida por Manuel Pedroso, y la de historia (...) Cosío restringía la oferta al campo de las ciencias sociales y – a partir de 1942- de la filosofía, por que en él no había competencia, pues las editoriales argentinas y chilenas (las españolas que inundaban el mercado casi desaparecieron a partir de 1938) se ocupaban de literatura, de la que había 'cierto hastío', según el director. Un punto más a favor: ante la competencia, la calidad del papel e impresión de los libros del FCE no tenía rival". Arciniega (1994: 83-84).

Gustavo Sorá

coleccionas de gran difusión, como los Breviarios y la Colección Popular, y por otro una colección de literatura (Letras Mexicanas) que lanzó la vanguardia de los años 50 y 60, trastocando las bases del canon literario nacional¹¹. A inicios de los años 60 el FCE expandió la red de sucursales a Madrid. Durante los años 50, el mercado español mostró una rápida recomposición gracias a políticas oficiales destinadas a reconquistar la presencia del libro español en el espacio iberoamericano. Por entonces el FCE también abrió sucursales en Santiago y Bogotá, dos capitales que mostraban gran dinamismo en sus esferas públicas.

En Argentina, el impulso generado por la presencia de las ediciones de libros y revistas mexicanas (Como la *Revista Americana* y la *Revista Mexicana de Sociología*), dio lugar a la eclosión de editoriales y colecciones de ciencias sociales desde mediados de los años 40¹². El modelo de empresa gestado por Orfila Reynal hizo que en 1957 la Universidad de Buenos Aires lo contratara durante 3 meses para proyectar su editorial. Pero en 1965, un episodio de nacionalismo cultural llevó a su despido al frente de la editorial estatal mexicana. Además de extranjero, Orfila apoyaba la Revolución Cubana sin reparos. Había conocido a Fidel y el Ché antes de la ofensiva revolucionaria. Les regaló ejemplares de *El Capital* editados por el FCE en papel Biblia y, a fines de los 60, devino el editor de los diarios de Guevara. La excusa para el despido fue la publicación de dos libros de autores norteamericanos que presentarían retratos de la vida mexicana que ofenderían el espíritu nacional: *Escucha Yankee!* de Wright Mills y *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. Al día siguiente del despido, un gran

¹¹ Hasta entonces las Secciones del catálogo buscaron formar nuevos cuadros universitarios e intelectuales: las secciones tenían una estricta definición por disciplinas y entre estas se privilegió la edición de economía, sociología, antropología, ciencias políticas, consideradas indispensables para transformar las estructuras culturales y sociales tradicionales. A partir de 1945, el catálogo se expandió del campo estrictamente académico a un espacio intelectual internacional diversificado y balizado por los ensayos de interpretación nacional y americanistas. Las colecciones que objetivaron este proyecto fueron Tierra Firme y Biblioteca Americana.

¹² Para un estudio ejemplar de la diferenciación institucional de la sociología en Argentina, atenta a factores aquí destacados, como la internacionalización y la edición, véase, Alejandro Blanco, *Razón y modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

número de intelectuales renombrados de México, como Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Pablo González Casanova organizaron una cena de desagravio a Orfila y le propusieron la creación de una nueva editorial que rescatara el proyecto americanista original del FCE. Así fue fundada Siglo XXI con el aporte económico de cientos de intelectuales¹³. La autonomía que le permitió ese respaldo económico-simbólico y la naturaleza no estatal de la nueva empresa cultural, le permitieron a Orfila redoblar la apuesta cultural-política y apoyar sus proyectos en una sucursal argentina y otra española. Bajo un nuevo sello dirigido por Orfila Reynal, en los años 70 llega a un climax la interrelación entre los tres polos nacionales que estructuraron el espacio iberoamericano del libro.

En Argentina, Siglo XXI se instaló hacia 1969 sobre la base de tres emprendimientos intelectuales y editoriales convergentes: la sucursal argentina del FCE, la editorial Signos y el grupo de la revista *Pasado y Presente*. De ese modo Siglo XXI pasó a aglutinar a intelectuales y a personajes muy activos en el medio editorial, como José Aricó, Héctor Schmucler, Juan Carlos Garavaglia, Enrique Tándeter, Leopoldo Portnoy, Jorge Tula, Alberto Díaz, José Luis Romero, Mauricio Tenewicki, Norberto Pérez y María Elena Satostegui.

Entre 1970 y 1980, las líneas del catálogo de Siglo XXI combinaron la vanguardia del pensamiento político, literario y de las ciencias sociales latinoamericanas (Ché Guevara, José Aricó, Julio Cortázar, Paulo Freyre, Ángel Rama, los teóricos de la dependencia), gran parte de los autores a la vanguardia de las disciplinas sociales y humanas europeas, especialmente francesas (Foucault, Lévi-Strauss, Bourdieu, Barthes, Derrida, Lacan, Althusser, Mattelard), sobre un fondo de clásicos del pensamiento social universal, entre los cuales se destacaron obras de Marx (inéditas en castellano como *Los Grundrisse*; o traducciones directamente del alemán

¹³ La caracterización nativa de esa participación como "acciones simbólicas" permitirá encausar un trabajo demorado sobre las formas de la relación entre economía y cultura que sentaron los pilares de un proyecto editorial, intelectual y político de gran impacto den la circulación de las ideas en todo el continente.

Gustavo Sorá

y en versiones críticas como una nueva edición de *El Capital*) y la difusión Iberoamericana de la obra de Antonio Gramsci. Los principios de estas elecciones derivaban al menos de tres fuentes: la heterodoxia frente al panteón marxista, impulsada por José Aricó y los intelectuales del grupo Pasado y Presente; la formación doctoral en Francia e Italia de Schmucler y Garavaglia y los atributos sociales, lingüísticos, culturales y profesionales incorporados por Orfila Reynal y su mujer Laurette Séjourné, arqueóloga francesa de renombre que hasta mediados de los años 40 había sido la compañera de Victor Sèrge. Orfila y Sejourné viajaban periódicamente a Paris y allí se entrevistaban personalmente con los autores de editores amigos, como François Maspero y E. Feltrinelli.

Cada una de las tres Siglo XXI era autónoma. Reeditaba en su país los libros de las otras ramas que allí tuvieran mercado y cooperaban entre sí para realizar proyectos conjuntos. En la visión de los editores de España y México, la rama argentina fue la más dinámica en la composición del perfil del catálogo y del reconocimiento internacional del sello. Pero en 1976 la dictadura militar reprimió la editorial, que terminó siendo liquidada hacia 1978, y forzó al exilio a gran parte de sus miembros. Algunos de ellos fueron acogidos por la editorial mexicana, donde volvieron a editar los *Cuadernos de Pasado y Presente* y reprodujeron el perfil intelectual del catálogo de los años 70. Pero al avanzar la década de 1980 el trabajo se vio resentido por la dispersión de sus principales referentes y el envejecimiento del director, Arnaldo Orfila Reynal, quien por entonces pasaba de los 80 años. La caída del Muro de Berlín aceleró la caducidad del catálogo. Siglo XXI Argentina no volvió a trabajar desde el golpe militar y en los años 80 se separaron las empresas española y mexicana. Durante los años 90 la marca Siglo XXI perdió su posición en el escenario hispanoamericano de las ciencias sociales, las humanidades y el pensamiento político. Pero a inicios del "siglo XXI", tanto la editorial española como la mexicana crearon ramas en Buenos Aires, plaza que históricamente fue estratégica para desarrollar proyectos culturales de pretensión continen-

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

tal y que les permitiría reposicionarse en los distintos mercados hispanoamericanos.

FRAGMENTACIÓN: ETNOGRAFÍA DE DOS SIGLOS

El resultado fue que a partir del 2002, hubo dos editoriales Siglo XXI con sede en Argentina. "Los militares son burros: clausuraron una Siglo XXI y hoy en día hay dos". Con esas palabras me expresaba Norberto Pérez el hecho contradictorio de que en el sub-campo de la edición de ciencias sociales actualmente haya dos empresas con el mismo nombre. Una se denomina Siglo XXI Editores de Argentina y la otra, dirigida por Norberto, Siglo XXI de Argentina Editores. La razón corresponde, en parte, a un fenómeno de la globalización: la búsqueda de expansión internacional de las editoriales mexicana y española homónimas. Pero, como alude la referencia a los militares en la apreciación de Norberto, las razones de esas fundaciones tienen fuerte significación histórica: la reaparición de libros bajo un sello de prestigio en la historia cultural y política argentina. La razón global y la razón histórica en la fundación de dos editoriales Siglo XXI no son necesariamente antitéticas. Expresan en un caso límite, bajo una configuración particular, el hecho universal de que la expansión del capitalismo supone, en tanto que forma de poder y dominación, la transformación de estructuras culturales y políticas particulares¹⁴.

Ante la imposibilidad de detenerme en la explicación de los factores genéticos y de campo,¹⁵ voy a considerar las estrategias que actualmente siguen ambas Siglo XXI para posicionarse en el espacio editorial argentino e hispanoamericano. La co-existencia de dos editoriales Siglo XXI en la Argentina actual generó malestar y un prolongado proceso judicial. La concurrencia impulsa una estrategia de mutua diferenciación. Para

¹⁴ Sobre los procesos simultáneos de integración global y diferenciación local, véase Marshall Sahlins, "Cosmologías do capitalismo: o setor transpacífico do 'sistema mundial'". *Religião e Sociedade* vol 16, nº 1/2, 1992, p. 11.

¹⁵ Véase nota 8.

Gustavo Sorá

arraigarse en el país, los dirigentes de Siglo XXI de España consideraron que era necesario regenerar el equipo de antiguos dirigentes de la editorial argentina de los años 70. Así obsequiaron acciones de honor a Norberto Pérez, Enrique Tándeter, Héctor Schmucler, Carlos Vallarino y Mauricio Tenewicki. Son personas de amplio prestigio en el medio editorial e intelectual que sobrepasan los 70 años. Ellos fueron referentes de reconocidos proyectos intelectuales de los años 70. Sufrieron la quema de libros, la cárcel, la tortura, el exilio externo o interno y hoy buscan revalidar los nuevos proyectos como continuidad de las líneas de la gran editorial de los 70. Los editores mexicanos, en cambio, eligieron como director de Siglo XXI Editores de Argentina a Carlos Díaz, un joven sociólogo que al iniciarse el nuevo proyecto tenía 32 años. Su trayectoria, sin embargo, no deja de vincularse con la vieja editorial argentina: Carlos es hijo de Alberto Díaz, uno de los referentes de la editorial de los 70.

Dos estrategias metodológicas son eficaces para describir lo que diferencia a ambas Siglo XXI: el análisis de los catálogos y sus principios de selección, y la etnografía los lugares de trabajo. Si bien en Argentina, cada Siglo XXI es la distribuidora del catálogo de su casa madre del exterior, el ritmo de importación ha decrecido después de la devaluación del peso argentino. Este factor económico también les impide a los editores argentinos competir por la compra de derechos de traducción y edición en el exterior. Por lo tanto gana mayor relevancia la actividad productiva e independiente de cada editorial argentina. Ambas empresas tienen autonomía en el montaje de sus catálogos, pero la relacionada con España observa un bajo ritmo de lanzamiento de títulos y un predominio de elecciones orientadas por ciertas comunidades universitarias. Las pocas traducciones que realizan derivan en su mayor parte de la demanda de proyectos intelectuales locales o de libros de autores extranjeros que estudian problemas argentinos y/o latinoamericanos. El trabajo de edición parece limitado por la actividad paralela que realiza Norberto Pérez y sus colaboradores como distribuidores. Siglo XXI de Argentina se montó so-

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales
bre la distribuidora y editorial Catálogos, fundada por Norberto y Marcelo Díaz, cuando cesó la actividad de Siglo XXI en la dictadura.

La editorial ligada a México tiene mayor visibilidad pública, diversidad al interior del catálogo, mayor agresividad empresaria, para usar términos utilizados en este sector de la economía de la cultura. En primer lugar ha devenido la editorial de figuras dominantes en el escenario académico argentino como Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Luís Alberto Romero y Tulio Halperin Donghi. Por otro lado, volvió a editar a las vanguardias académicas internacionales de los años 70, ahora consagradas: Barthes, Bourdieu, Foucault, Derrida, Todorov, Chomsky. Las pocas traducciones que realizan son nuevos libros de esos mismos autores en acelerado proceso de canonización¹⁶. No hay margen de riesgo con la traducción de la producción intelectual de punta en el escenario internacional. A diferencia de la concurrente ligada a España, esta Siglo XXI edita con regularidad y ritmo creciente y rápidamente fue apropiada como marca de prestigio para la edición de los científicos sociales de la hora en Argentina. A pesar de esta constricción a la edición de lo nacional, Carlos Díaz piensa el perfil de Siglo XXI como una empresa que debe trascender la cultura nacional y lograr competencia en el plano internacional.

NORBERTO PÉREZ Y LA HERENCIA DE UN PRESTIGIOSO PASADO

Un esbozo etnográfico de los lugares de ambas empresas transmite una imagen indirecta pero más nítida de los principios prácticos y simbólicos que orientan la composición de los catálogos. El edificio de la editorial Siglo XXI ligada a España es una vieja casa de gran tamaño en el centro de Buenos Aires. La editorial ocupa el primer piso y la distribuidora y editorial Catálogos la planta baja. A diferencia de esta, la planta alta parece no haber sido reciclada. En parte por ello, la editorial recrea un

¹⁶ Pierre Bourdieu, "La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos". En *Creencia artística y bienes simbólicos*. Córdoba, Aurelia Rivera, 2003 [1977], cap. 6, pp. 155-228.

Gustavo Sorá

ambiente de hogar antes que de oficinas. Cada sala de trabajo está abarrotada de gran cantidad de papeles y material, lo cual obscurece el ambiente y crea una sensación de desorden; transmite, al mismo tiempo, un clima de intensa sociabilidad entre los pocos empleados. Esto también es expresado por el hecho de que los espacios de trabajo están interconectados y todas las salas dan al hall de entrada y a la escalera. Como el director trabaja con las puertas abiertas, es él mismo quien recibe a los que llegan. La sala que ocupa Norberto Pérez es pequeña, con una ventana que da a la calle. El editor fuma intensamente y las entrevistas transcurren bajo un clima de café. Norberto tiene un cuerpo robusto y barba intensa; viste informalmente, usa una gorra. Su escritorio se flanquea de dos bibliotecas: una con las nuevas ediciones de Siglo XXI y de Catálogos; otra con los libros más preciados de una biblioteca personal: libros de la vieja Siglo XXI, de historia argentina, de historia cultural y política general, de escritores amigos, de trabajos que indirectamente retratan los proyectos colectivos de la vieja Siglo XXI, su trayectoria personal y sus actuales preocupaciones intelectuales. Su mesa es muy pequeña y está ocupada por una computadora y varios originales apilados.

En la pared junto al escritorio, muy cerca de él, al alcance de la mano y de la visión, cuelgan una decena de fotografías y de tiras cómicas de diario pegadas con cinta adhesiva. Las fotos son de su familia y retratos a Arnaldo Orfila Reynal y de María Elenea Satostegui, sus maestros en la edición y comercio de libros. Con ellos empezó a trabajar en 1945, pocos meses después de inaugurada la sucursal. Norberto tenía 12 años y se presentó al puesto de cadete por un anuncio en *La Nación*: "Éramos muy pocos. El gerente, que era Orfila, un jefe de expedición o de bodega, un par de empleados y una contadora, María Elena Satostegui, que era fuera de planta."¹⁷ Por aquél entonces María Elena Satostegui era la esposa de Orfila Reynal; contadora egresada de la Universidad Nacional de La Plata y, al igual que su marido, militante del Partido Socialista y de la Universidad

¹⁷ Entrevista realizada el 22 de agosto de 2005.

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

Popular Alejandro Korn. "Ahí está. Tengo su retrato porque fue una mujer con la que teníamos mucho afecto, fuimos compañeros de trabajo mucho tiempo, y me enseñó muchas cosas."

Orfila Reynal testimoniaba que nadie había trabajado tanto tiempo junto a él como Norberto Pérez. Al morir Orfila Reynal y su segunda esposa, la arqueóloga Laurette Séjourné, dejaron en testamento sobres con dinero para sus seres más próximos. No habían tenido hijos y Norberto fue uno de los elegidos. Al hablar de esos personajes en las entrevistas, miraba las fotos con intenso afecto; evocación de una vida donde el presente se prende a un pasado que guía, enseña y del cual emana un prestigio incomparable.

CARLOS DÍAZ Y LA FORMACIÓN DE UNA POSICIÓN EN EL MERCADO INTERNACIONAL

Siglo XXI vinculada a la empresa mexicana, también se sitúa en el centro de Buenos Aires, en un departamento de un edificio de elegante estilo art decó, bien conservado. Los doce empleados fijos de la editorial trabajan en un espacio sobrio y luminoso, pintado de blanco, con lujosa carpintería de madera antigua restaurada. La decoración es contemporánea y, podría sugerirse, en continuidad estética con el diseño gráfico de los libros y con el estilo personal del editor. En cada ambiente hay objetos de arte y el material de trabajo se dispone de un modo ordenado, dando privilegio a las actividades del presente. Al entrar uno llega a una recepción. La comunicación con el editor es indirecta a través de teléfono. Una secretaria me acompaña al despacho. La sala de Carlos Díaz está hacia el fondo del departamento. E, es amplia, luminosa y en el espacio resalta un sofá rojo moderno para conversar con las visitas. El editor se dispone tras, una mesa muy amplia en la que hay libros antes que originales. Muchos de ellos escritos en otras lenguas y para evaluar posibles adquisiciones de derechos en el exterior. También son visibles revistas y folletos del sistema de comunicación entre profesionales del

Gustavo Sorá

mercado editorial internacional. En la biblioteca de su sala, Carlos privilegia la composición del fondo de la nueva editorial, con varios ejemplares por títulos: unos para obsequiar y otros como archivo. Todos libros nuevos, con tapas brillantes que se confunden en una marcada unidad que va sedimentando una nueva versión del "fondo".¹⁸ No hay marcas de la historia de Siglo XXI. Sin embargo, Carlos tiene materiales sobre historia del libro y ha conseguido que la Cámara Argentina del Libro apoye un proyecto de historia oral y visual de la edición en Argentina. Carlos es delgado, viste elegante sport, transmitiendo un estilo contemporáneo y seguro de alguien que conoce el actual medio de la edición, que no trabaja en dependencia, pero que aún tiene que hacerse una historia, acumular reconocimiento, forjar un lugar en el campo editorial y cultural.

La imagen de los libros y la configuración de los catálogos es, en última instancia, una prolongación de los lugares de trabajo y del hábitus de sus directores: Siglo XXI ligada a España y Norberto Pérez, se deben a un pasado del que son guardianes y que prevalece sobre las presiones de las reglas del mercado editorial internacional. Siglo XXI ligada a México, como Carlos Díaz, transmite signos que, para encontrar una metonimia, podemos decir que corresponden a las propiedades de las empresas y los editores capaces de hacer negocios en Frankfurt.¹⁹ En este caso la tradición no es indiferente pero es adaptada a las nuevas prescripciones del mercado editorial. Para demostrar esto, me detendré en el análisis de los modos como Carlos Díaz interpreta sus estrategias editoriales.

¹⁸ Si bien la alegoría va al encuentro de las relaciones genéticas aquí evocadas, la idea de fondo señala la acumulación en el largo plazo de líneas, géneros, autores, obras que una editorial acumula a lo largo del tiempo y que van forjando prestigio e identificación (p.e.: "la editorial de Barthes"). El actual catálogo de Siglo XXI Editores de Argentina, se apoya sobre la re ediciones de obras que marcaron época en los '70 y que siguen alimentándose con nuevas piezas. Al mismo tiempo, se complementa, como dijimos con una actualización que está marcada, principalmente, por la edición de figuras de prestigio del medio académico argentino.

¹⁹ G. Sorá, "Una aproximación etnográfica al mundo editorial. Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil". *Cuadernos de Antropología Social* n° 15, pp. 127-148, FFyL – UBA, Buenos Aires 2003.

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

Carlos Díaz se siente legitimado por la figura de su padre y por su perfil de joven sociólogo. Alberto Díaz, el padre de Carlos, es un historiador que ha trabajado intermitentemente en la Universidad de Buenos Aires, pero su vida fue absorbida por la actividad editorial. En los 70 era el gerente de ventas de Siglo XXI Argentina para el resto de América latina. Con el golpe de Estado se trasladó a Bogotá, donde armó Siglo XXI de Colombia.²⁰ Su hijo Carlos vivió en Italia, maneja varias lenguas y comenzó a trabajar en el mundo del libro como empleado de la Librería Gandhi de Buenos Aires, uno de los principales lugares de la renovación cultural porteña después de la dictadura. Para los directores mexicanos, el perfil de Carlos asegura dos virtudes: continuidad con una línea histórica y la capacidad de transitar el actual escenario del mercado editorial internacional. Así lo expresa Carlos:

- ¿Cuál ha sido tu estrategia para reactualizar el catálogo de Siglo XXI?

- Cuando abrimos, yo tuve muy claro que había dos proyectos posibles: uno, la editorial local, una editorial de nichos, pensando sólo en Argentina; otro, una editorial con proyección, que trascienda las fronteras de la Argentina. Si hubiera fundado la editorial "Carlos Díaz", tal vez hubiese optado por el primero tipo de proyecto, porque es la forma de empezar. Pero al tratarse de Siglo XXI, tuve claro que había que dar las dos batallas, armar los dos frentes. Siglo XXI siempre tuvo

²⁰ Alberto Díaz luego se trasladó a México y allí, al poco tiempo, pasó a trabajar en Alianza editorial. En tiempos recientes trabajó como editor de Planeta Argentina para sellos de proyección académica como Ariel y Crítica. Recientemente se le ha encargado la gerencia general de Emecé, en el relanzamiento de este sello como nueva estrella del Grupo Planeta. Trazo esta trayectoria como modelar de la tendencia imperante en el medio internacional desde los años 80 para forjar una posición reconocida en la profesión editorial. Si en el pasado la representación de las editoriales como casas condicionaba la permanencia en una misma institución por lazos de lealtad, de parentesco práctico, en suma de relaciones personalizadas de naturaleza "social" y/o intelectual, en la actualidad el editor o el funcionario exitoso pasa a ser pretendido por diversas empresas concurrentes. El tránsito es un indicador de progresión en el medio editorial internacionalizado, que realza la valoración de las disposiciones técnicas de los agentes. (Cf. G. Sorá, "La maison et l'entreprise. José Olympio et l'évolution de l'édition brésilienne". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* n° 127, 1998).

una vocación latinoamericana y eso era una de las cosas a priorizar. Y también hacer como hizo Siglo XXI desde sus comienzos, que es un modelo simple y efectivo: traducir lo mejor del pensamiento central, europeo en particular. Entonces, para presentar la editorial, el primer año y medio publicamos básicamente autores argentinos, o del cono sur. A partir de ahí ya teníamos una red con la cual sostener contrataciones más ambiciosas, que requieren el pago de anticipos, hacer traducciones y todo eso. Para ello empecé a viajar. Tener contacto con editores y agentes del extranjero es muy importante. Por supuesto, podés tener contacto por mail y esas cosas, pero necesitás el contacto personal, una vez cada tanto, como mínimo cada dos años.

- ¿Qué garantiza la relación cara a cara?

- Por ejemplo, Du Seuil tiene un libro de Bourdieu que busca vender al mundo árabe, a Corea, a las no sé cuántas lenguas chinas, a Latinoamérica, a España, a Brasil, a Portugal, a Canadá... La persona que se encarga de esas operaciones tiene que tomar un montón de decisiones, y te imaginás que no conoce muy bien todos esos mercados. Si te conoce personalmente, podés llegar a obtener una preferencia. Puede sonar tonto y tal vez no se aprecia la importancia que tiene esto, pero cuando vos vas a Frankfurt, llevás tu catálogo y te presentás: 'Mire, yo estoy pensando en contratar este tipo de cosas, me interesan este tipo de libros, estos no'. Eso sirve primero para causar cierta impresión. En general los libros importantes se los ofrecen automáticamente a editores de España para que los distribuyan en toda Hispanoamérica y a todas partes. Pero si intervenís, ahí pueden pensar: 'esperá, hay un tipo en Argentina que está contratando Bourdieu, o Baumann, que le interesa tal libro le puede interesar mucho para su línea. Entonces cuando tenga un libro de Baumann se lo doy a Paidós para España, y para Latinoamérica se lo doy a Siglo XXI'. Entonces es importante. Es importante si vos querés algo más ambicioso; también hay gente que lo hace para encontrar afuera cosas raras, inéditas. Es otra forma de trabajo. Es importante además que tenga en claro qué es lo que vos publicás, porque ellos representan 20 editoriales, que a su vez publican 200 libros por año, y es una

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

información que vos no la podés manejar, entonces si los tipos saben que te interesa una línea determinada muchas veces te hacen ofertas que suelen ser interesantes, a veces la pegan.” (Entrevista a Carlos Díaz, 02/02/2006).

Del discurso de Carlos Díaz podemos observar dos planos de relaciones significativas para nuestro objeto de estudio: una es la significación de la historia, en cuanto modo particular de acumulación del *fondo editorial* que constriñe las acciones del presente en sentidos acotados, que orienta y controla la obtención de beneficios económicos como fin subordinado a un sistema de elecciones simbólicas. La historia es representada, en este caso, como la reproducción de una “vocación latinoamericana”, lo cual significa trascendencia de las fronteras nacionales. El otro plano, imbricado al primero, lo conforman los modos de gestión de las relaciones internacionales. A seguir, me detendré sobre este segundo plano.

El mercado editorial internacional no es homogéneo. Supone un espacio ordenado, jerárquico que no se dispone de igual manera para cualquier agente. El lugar de un agente en el mercado internacional dependerá de la plaza en la cual está asentado, de la posición relativa de su empresa en el campo editorial correspondiente y de los capitales que es capaz de movilizar para buscar recursos y obtener beneficios de productos que se ofertan en la arena internacional. Carlos Díaz sabe que no está en España, pero la “vocación latinoamericana” lo impulsa a construir un catálogo que trascienda la demanda de las comunidades intelectuales y de lectores de la Argentina. Sin embargo la competencia con las empresas españolas es muy desigual: “Yo no puedo competir con Paidós, pero puedo sacarle un libro por algún motivo excepcional. Pero de igual a igual no puedo competir”. Paidós fue una prestigiosa editorial de psicología y ciencias humanas que surgió en Buenos Aires en 1945 y en 2001 fue adquirida por Planeta.²¹ Aunque Siglo XXI tradujo por primera vez a Barthes a inicios de

²¹ Sobre la historia de esta editorial y específicamente de la colección Sociología y psicología que allí dirigió Gino Germani, véase Blanco, op. cit.

Gustavo Sorá

los años 70, en 2001 Du Seuil ofreció la venta de derechos de los *Seminarios* de Barthes a Paidós de Barcelona. Con ayuda financiera de México Carlos apeló a la historia del catálogo para que Du Seuil le diera la prioridad para editar los Seminarios. México le anticipó el dinero de la compra de derechos y Carlos cuidó de la traducción, la composición y la producción editorial. Fue una rara apuesta antieconómica de beneficios simbólicos garantizados.

Para ganar una subasta en el mercado internacional hay que aprender e incorporar ciertos esquemas de percepción y apreciación. Una de las paradojas de la globalización del mundo editorial es la vigencia de formas de socialización y sociabilidad profesionales que podemos caracterizar como primitivas, en el sentido de antiguas e invariantes. Una es la eficacia de las ferias y salones como rituales de reproducción de relaciones cara a cara, personalizadas, que aseguran la obtención de privilegios para comprar derechos de traducción y edición. No deja de tratarse de la misma razón por la que emergieron las primeras ferias antes del Renacimiento: la generación de intercambios a largas distancias. Otra es la formación del oficio de editor como un arte en la que no es necesaria la obtención de titulaciones. Esto es vigente, aún cuando en las principales plazas existan escuelas de grado y postgrado en edición y otros oficios del libro. Veamos la articulación de estas propiedades generales en la trayectoria de Carlos Díaz:

- *¿Vos habías tenido experiencias previas en el mundo editorial?*

- *Yo tuve dos fuentes de formación: una es mi viejo (padre). Yo nunca pensé que iba a trabajar en esto, ni tenía ganas. Pero me di cuenta que había mamado mucho de este oficio sin saberlo, por él. Después, de los 20 a los 25 años trabajé en la Librería Gandhi, en la época de oro cuando por allí pasaban todos los intelectuales y artistas de Buenos Aires; venía gente de los países limítrofes a comprar a la Gandhi. Me formé con muy buenos librereros y en aquella época no había computadoras. Los vendedores éramos todos estudiantes, tipos inquietos, veníamos todos de familias cul-*

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

tas. A la librería iban nuestros profesores y les recomendabas la novedad de tal o cual autor. Así conocíamos las editoriales españolas, los catálogos de cada una (...) Más adelante me di cuenta que de la sociología no me gustaba la investigación sino más bien el trabajo de gestión."

En 2002 Carlos Díaz fue invitado a la Feria de Frankfurt por la Austellungs Und Messe GmbH, la empresa de la Cámara alemana de editores y libreros que se encarga de las relaciones internacionales. Cada año en esa institución invita alrededor de 30 pequeñas editoriales "culturales" que se perfilan como promisorias en sus mercados de origen. El objetivo de los organizadores es socializar e estos novatos en la organización de relaciones internacionales. Durante la feria les preparan una agenda según las líneas de interés de cada agente. Los invitados se sienten privilegiados y Frankfurt consagra así la transmisión de disposiciones colectivas durables.

"Cada vez son más importantes las networkings. Yo fui invitado a Frankfurt y el gran objetivo de los organizadores son las redes que se establecen entre los jóvenes editores. Organizan todo tipo de encuentros. Cada mes recibís e-mails en los que te invitan a los encuentros entre old fellows. Hay cenas y reencuentros todo el tiempo. Así conocés a los nuevos y terminás haciendo negocios con esa gente. O cuando vos tenés un libro y pensás que en Suiza puede interesar... tenés tu contacto suizo"

La primera vez, Carlos llevó a Frankfurt los libros de Siglo XXI Argentina, porque la invitación incluía un stand de exposición, hacia el fondo del Pabellón Internacional.²² El segundo año fue por su cuenta y sin libros para vender. Carlos fue a comprar y seguir rumbos en la arena internacional. Otras plazas centrales del mercado internacional también ofrecen recursos para formar editores del extranjero. La Feria de Londres, por ejemplo, ofrece un premio anual al mejor editor joven del mundo. En 2005 Carlos

²² Ver G. Sorá, "Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil. Una etnografía del mercado editorial internacional. *Cuadernos de Antropología* n° 15, 2003.

Gustavo Sorá

pasó un mes en París gracias a una invitación del Bureau Internacional de l'Édition Française. Experiencias similares fueron realizadas por otros jóvenes editores argentinos. En 2004 un grupo de ellos fundó Letras Argentinas, un "club de exportación de derechos de autores argentinos". En su estrategia de publicidad el grupo se presenta como una respuesta a las crisis internas del país y a la situación cada vez más dominada de las editoriales y la producción cultural argentina en el escenario internacional: "Muchos autores argentinos suelen tener grandes dificultades para hacer conocer sus obras más allá de las fronteras de su país y, sobre todo, más allá del idioma español. La posibilidad de que los libros argentinos sean traducidos a otras lenguas es cada vez más lejana. Creemos que esta situación obedece a diversas causas (...)"²³ El club permite regenerar y compartir una estructura que las editoriales medianas o pequeñas difícilmente pueden crear o mantener: los departamentos de venta de derechos. La "vocación por la cultural nacional"²⁴ les permitió obtener un subsidio del gobierno de la ciudad de Buenos Aires y presentarse colectivamente en Frankfurt en 2005. Esta vez pudieron volver con sus libros a vender y no sólo a comprar derechos.

UN PRESENTE PARADOJAL

"Los militares fueron bestias..." La expresión de Norberto expresa dolor por lo perdido. Pero intenta revertir la historia al pensar que Siglo XXI vuelve a estar en un país donde no faltan proyectos culturales para rehacer los destinos colectivos. Algo de eso expresa el impresionante florecimiento cultural que siguió a la crisis económica y política de 2001 – 2002. El clima de

²³ Hoja suelta de difusión del grupo distribuida en un encuentro sobre edición independiente realizada en el Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires en agosto de 2004.

²⁴ "Convencidos de que lectores de todo el mundo recibirán estos libros con entusiasmo, decidimos sumar esfuerzos para acercarnos a los editores internacionales interesados en traducir y publicar libros de autores argentinos" ("Catálogo 2005/2006 Letras Argentinas", Buenos Aires, 2005, p. 2). Véase también el sitio www.buchmesse.de/letrasargentinas.

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

época y la devaluación de la moneda impulsaron un crecimiento exponencial de la producción editorial nacional.²⁵ Aumenta sostenidamente la producción de títulos y ejemplares, la exportación, los índices de consumo de papel por habitante. Se moderniza el sistema de bibliotecas, se ejecutan políticas públicas sobre el sector del libro, se celebran eventos para pensar las posibilidades de la edición independiente, vuelve a ser dinámica la publicación de las editoriales universitarias, se abren librerías y cafés literarios, la Feria del Libro sigue preservando su reconocimiento como uno de los mayores rituales de la cultura nacional, Rosario se postula como capital mundial del libro, la CAL planea disputar la elección de Argentina como país de honor en la Feria de Frankfurt, algo impensado un par de años atrás. Todo esto ofrece condiciones potenciales para evacuar la producción intelectual y académica nacional. Como expresa Norberto, es como recuperar definitivamente las condiciones de expresión de la esfera pública, arrebatadas por el terrorismo de Estado.

Los militares vuelven a ser juzgados. Pero el panorama cultural observa contradicciones y paradojas propias de la globalización. La situación del país tiene algo de la última escena de la película *Después de la lluvia*, de Emir Kusturica. Allí se retrata el estado de fragmentación social y cultural de los Balcanes con la imagen de una comunidad que sólo puede seguir manifestando alegría en una isla que se aleja a la deriva de las aguas del mundo. La edición de libros en Argentina parece observar una fuerte vitalidad interna y un fuerte aislamiento externo. Sus editores a duras penas consiguen participar de los ritmos y condiciones del intercambio de bienes simbólicos en el espacio internacional. El club de exportadores culturales manifiesta la invisibilidad de la producción intelectual argentina a los ojos de los taste makers de las metrópolis. De forma correlativa los catálogos de las editoriales y los programas de estudio de las universidades argentinas, muestran un estancamiento en la insistencia sobre auto-

²⁵ En 2005 se editaron 17.825 títulos frente a los 9.964 de 2002, el año de la crisis durante la cual la edición en Argentina se retrajo un alrededor del 40 % (www.editores.org.ar).

Gustavo Sorá

res traducidos que son consagrados tanto por la inercia con la que entraron y marcaron una época como por la escasa introducción de novedades críticas. Éstas sólo circularán por algunos búnkers de excelencia académica internacionalizados, donde los lectores de élite leen en otras lenguas o pueden adquirir las traducciones editadas en España. En tal caso, esta situación manifestaría la profundización de la brecha en la distribución de los beneficios de la cultura en un país que alguna vez se jactó de sus índices de alfabetización y del vanguardismo estético e intelectual.

El problema aquí abordado revela una dimensión raramente considerada de la producción de los poderes simbólicos que arbitran en la constitución de fronteras entre comunidades lingüísticas y culturales. El poder relativo del castellano, de *América Latina*, de *Iberoamérica* se fragmenta por los poderes concurrentes de otros mercados lingüísticos y de bienes simbólicos, pero también por los proyectos que, desde el interior de esos espacios, alimentan proyectos los hegemónicos que concentran todos los intercambios por las aduanas ibéricas. Como hemos visto, no hay nada inherente a la "naturaleza" de las lenguas o de las "identidades" que lleve a la integración de comunidades político-culturales como las naciones. Sus alianzas y oposiciones son el producto de la acción de contados agentes, dotados de capitales específicos y enfrentados en luchas de clasificación y de dominación. Su presencia se manifiesta en el poder de integración o fragmentación de estructuras simbólicas específicas y generales como las naciones y las lenguas. Al pensar las condiciones de producción, circulación y lectura de un género impreso particular, se explora una dimensión no pensada de las (im)posibilidades cognitivas en las que viven encerrados los lectores y ciudadanos de lugares y tiempos determinados. Frente a los proyectos de integración americana del pasado, las posibilidades de universalización de los lectores del presente parecen restringirse, aún contando con herramientas tecnológicas insospechadas décadas atrás.

Por ahora estas apreciaciones surgen como hipótesis que abren un campo de trabajos de investigación. Por un lado es preciso conocer en

Fragmentos de Siglo

Unidad y desintegración en la edición hispanoamericana de ciencias sociales

detalle el perfil del conjunto de agentes y empresas del sub-campo editorial de las ciencias sociales, ya no en Hispanoamérica, sino en México, España y Argentina por separado. El análisis de la composición de los catálogos tendría en los índices de traducción la manifestación más nítida de los grados de poder (autonomía y/o dependencia) en el actual estado del mercado editorial internacional. Estas llevarían a conocer los recursos que disponen los agentes para trascender el mercado nacional. Como lo hizo Carl Schorske con la Viena del 900, habrá que estudiar los significados del florecimiento cultural en épocas de crisis; habrá que suponer que la globalización radicaliza estructuras de dependencias entre centros y periferias cuyo poder simbólico es correlativo a su imposición silenciosa y al compás de sensaciones de renovación. Nada más paradójal: la producción de libros en Argentina se expande y se contrae.